

CINE CLUB CAMINOS MADRID

27 de enero 2020

LA GRAN ILUSIÓN (1937)

CICLO CINE EUROPEO DE ENTRE GUERRAS



SINOPSIS

La trama de la película se desarrolla durante la Gran Guerra (1914-1918). Los oficiales de la aviación francesa Boieldieu (Pierre Fresnay) y Marechal (Jean Gabin) son derribados, en misión de reconocimiento aéreo, por el oficial de la aviación alemana Von Rauffenstein (Erich Von Stroheim). Hechos prisioneros, son internados en la prisión para oficiales de Hallabach, en el interior de Alemania, donde conocen a un grupo de oficiales galos que preparan diversos intentos de

fuga. Dentro de este grupo se encuentran: un profesor de escuela (Jean Dasté), un actor de teatro (Julien Carrette), un ingeniero (Gaston Nodot) y Rosenthal, un acaudalado judío hijo de un conocido banquero (Marcel Dalio).

Cuando el grupo esta a punto de culminar la fuga por un túnel escavado durante la noche desde su calabozo, Boieldieu, Marechal y Rosenthal son trasladados a un castillo prisión de máxima seguridad donde el oficial al mando es Von Rauffenstein. De esta prisión logran escapar Marechal y Rosenthal, gracias a que Boieldieu sacrifica su vida para distraer la vigilancia alemana.

En el camino hacia la frontera suiza, ambos refugiados encuentran cobijo en la granja de Elsa (Dita Parlo), una viuda de guerra alemana. Allí se reponen para proseguir su camino. Elsa y Marechal se enamoran, y él promete volver a buscarla cuando la guerra finalice. La película termina con el cruce de la frontera con Suiza de los dos fugitivos, ante la envidiosa mirada de una patrulla de soldados alemanes de vigilancia de fronteras, que, finalmente, decide no impedir la fuga.

LA PELÍCULA

La gran ilusión ocupa un lugar destacado en la historia del cine. Es quizás, con otra de sus películas, La regla del juego, las dos obras maestras de Jean Renoir. Solo una película realmente independiente de las corrientes socioculturales de su momento, puede conseguir las valoraciones mas opuestas por los grandes personajes de la época. En Alemania fue prohibida por Goebbels, al considerarla "el enemigo cinematográfico numero uno". En Bélgica también fue prohibida. Roosevelt, presidente de Estados Unidos, consideraba que "todos los demócratas deberían de verla". La derecha la ensalzaba por encarnar los valores patrióticos y nacionalistas, la izquierda por mostrar la supremacía de las clases populares sobre la antigua aristocracia. Durante la segunda guerra mundial y años posteriores fue considerada como colaboracionista con la ocupación nazi de Francia. En el Festival de Venecia de 1937 crearon, por única vez, un premio especial para esta película, pues no se atrevían a otorgarle el máximo galardón, entonces Copa Mussolini, para no molestar a Don Benito. Mas tarde fue prohibida tambien en Italia.

Por todo ello, La gran ilusión, es una película difícilmente clasificable tanto en su momento como hoy en día, pero sus valores, muy diferentes para los diversos críticos, han permanecido de plena actualidad.

La película fue una de las más apreciadas por su director. De ella escribió, refiriéndose a la colaboración con Erich Von Stroheim:

"Pese a su apariencia rigurosamente realista, la película ofrece ejemplos de estilización, que nos conducen hacia la fantasía. Estas aperturas hacia la ilusión las debo en gran parte a Stroheim. Le estoy profundamente agradecido por ello. Soy incapaz de conseguir un buen espectáculo si no lo dejo invadir más o menos

por la magia"

Al referirse al tratamiento que daba a la guerra en su película, decía: "No quise rodar las miserias de esta última. Mi tema principal no es ese. Mi tema principal era uno de los objetivos hacía los que tiendo desde que hago películas, es decir, la reunión de los hombres".

El argumento de la película tiene su origen en las experiencias del propio Renoir en la guerra como piloto fotógrafo. En una de sus misiones es salvado por otro piloto, el capitán Pinard, a quien reencuentra años mas tarde como general en una base aérea, y este le cuenta sus experiencias durante la guerra donde fue hecho prisionero en siete ocasiones y en otras tantas logró escaparse. Sobre esta base Jean Renoir escribe un guión con la colaboración de Charles Spaak, coguionista también de la película *La kermesse heroique*. Tarda mas de tres años en encontrar productor, lo que finalmente consigue al incorporar al proyecto dos actores de garantía como Jean Gabin y Eric Von Stroheim.

La película tiene tres partes muy diferenciadas, con un pequeño preámbulo para presentar los actores principales. La temporalidad total de la trama se supone de dieciocho meses. La primera es la estancia en el primer campo de prisioneros, donde se muestran las relaciones humanas entre los diferentes componentes del grupo de prisioneros franceses y también de estos con sus guardianes alemanes. El trato entre todos es de gran compañerismo y solidaridad, pero quedan claras las diferencias de clase social y cultural entre ellos. Incluso con los alemanes el trato es cordial. Renoir escribía: "Cuando un granjero francés se encuentra cenando en la misma mesa que un financiero francés, aunque ambos son franceses no tiene nada que decirse. Lo que le interesa al uno deja al otro totalmente indiferente. Pero si imaginamos una reunión entre nuestro granjero francés y un granjero chino, tendrán montones de cosas que contarse".

La segunda parte se desarrolla en el castillo prisión-fortaleza. En esta sus personajes principales son los dos aristócratas, Boieldieu y Von Rauffenstein. Su relación, independiente de sus dos nacionalidades y de la guerra entre ambas, es de máximo respeto y sentido del honor. El final de esta parte contiene una gran carga dramática como final también de una clase social que acaba en La Gran Guerra. La escena de Von Rauffenstein despidiéndose de un Boieldieu agonizante es magistral. La simbología del geranio que se marchita, única planta en el castillo cuidada con amor por el adusto oficial alemán, radia una ternura que solo Renoir es capaz de transmitir.

La tercera parte transcurre en un granja que se supone localizada en el sur de Alemania. Es un canto a la sencillez de las relaciones, al amor sin nacionalismos. Los tres personajes son muy dispares, una granjera alemana, cuyo marido ha fallecido en la batalla de Verdun, un oficial francés de clase baja y un adinerado judío. En esta última parte Renoir muestra una exquisita sensibilidad con los tres personajes, presentando la necesidad de las relaciones personales entre los civiles en las duras condiciones de la guerra.

Se ha escrito mucho sobre los múltiples significados que se pueden encontrar en esta película. Película antibelicista. La guerra sin guerra. Película sobre la

hermandad. Canto a la amistad. Narración sobre la lucha por la libertad. Máxima expresión del naturalismo poético. Relato sobre la desaparición de la clase aristócrata después de la Gran Guerra. Exaltación de las clases populares frente a las clases adineradas. Compromiso humanista en los tiempos del Frente Popular en Francia, etc. Cuando una película recibe tan diversas y dispares calificaciones es sin duda porque estamos ante una obra de una gran originalidad que no deja a nadie indiferente y que logra comunicar un mensaje de una gran sensibilidad a todos los estamentos de la sociedad.

Las actuaciones de los interpretes son memorables, Jean Gabin como hombre sencillo frente al aristócrata francés Boieldieu, con el que no logra traspasar el muro que les separa por diferentes educaciones y orígenes. Pero sobre todo sobresale el genio de Erich Von Stroheim en su papel de oficial aristócrata alemán. Participó activamente en la génesis de la película. Su caracterización como lisiado de guerra con el collarín de acero es creación suya, Todos sus movimientos condicionados por sus heridas de guerra son fantásticos. La nostalgia que es capaz de expresar por épocas pasadas que sabe que no volverán es magistral. La decoración decadente de la capilla que le sirve de dormitorio en el castillo es obra suya.

Renoir nos deja en esta película un mensaje de actualidad cuando, a punto de cruzar la frontera con Suiza, Rosenthal le dice a su compañero de fuga “ Las fronteras las dibujan los hombres. A la naturaleza no le importan nada”.

JEAN RENOIR

Jean Renoir (1894-1979) es una de las personalidades que más huella ha dejado en la historia del cine. La herencia artística de su padre, al cual siempre admiró, está presente en toda su producción. Él y sus dos hermanos fueron atraídos desde jóvenes por las artes escénicas y el cine. El mayor, Pierre, fue un actor de teatro y cine de renombre, Claude, el menor, se dedicó a la producción de películas. Ambos colaboraron asiduamente con su hermano Jean en su obra cinematográfica. También lo hizo el hijo de Pierre, Claud Renoir, como director de fotografía.

Tras unos primeros devaneos en su juventud, con el ejercito del aire, pronto descubrió el cine como expresión artística, actividad a la que dedicó toda su vida, consiguiendo alcanzar el reconocimiento de todas las posteriores generaciones de cineastas. Renoir comienza su carrera en el cine mudo, viviendo y participando activamente en la drástica transformación que sufrió el cine con el sonoro. Hubo que reinventar tanto el lenguaje cinematográfico como la forma de contar historias, Además, este cambio coincidió con otros importantes avances técnicos como el paso a la velocidad de 24 fotogramas por segundo, utilización de película de gran sensibilidad y potenciación en la calidad de la iluminación que permitiría grandes mejoras en la fotografía, desarrollo de la técnica de la profundidad de campo, mejora de los sistemas de grúas y travellings, posibilidad de rodajes en exteriores,

etc. Renoir sabe utilizar todos estos elementos para conseguir un cine absolutamente personal de exquisita sensibilidad.

Tras su despegue como realizador en el cine mudo de los años veinte, Renoir alcanza su completa madurez cinematográfica en los treinta, previos al estallido de la segunda guerra mundial. Son los años del llamado movimiento del realismo o naturalismo poético en Francia, en el que habitualmente se le incluye con otros grandes cineastas galos como Jean Vigo, Marcel Carné, René Clair ó Julien Duvivier. Este movimiento trata de englobar un conjunto de obras que se producen en esos años en Francia y que logra situar al cine francés entre los mas importantes del mundo, recuperando la influencia que su cine ya tuvo en los albores del cinematógrafo. Esta corriente, cuyos componentes realmente resultan muy heterogéneos, investiga las relaciones humanas, pasiones y sentimientos entre personajes dispares de muy baja condición social, en situaciones y lugares míseros, y todo ello con una gran carga de crítica social. Renoir utiliza y supera estos condicionantes haciendo un cine muy personal. En él mezcla la descripción del trato entre personas con una cierta fantasía, dando un falso aspecto naif que le ayuda a expresarse con esa envoltura de encanto tan fascinante. Además añade un potente poder visual, logrando una gran belleza en sus imágenes, con una sensibilidad formal quizás heredada de su padre.

En esta década sus preocupaciones sociales le llevan a ingresar en el Partido Comunista francés y apoyar de forma activa el Frente Popular en Francia (1936-1938). Estas aproximaciones a la política tendrán un fuerte reflejo en sus películas. En estos años realiza sus mejores obras, entre las que se encuentran Toni (1935), Los bajos fondos y Un día de campo (1936), La gran ilusión (1937), La marselesa (1938), y La regla del juego ((1939). En 1940 comienza su etapa en Hollywood donde no logra adaptarse a los sistemas de la industria americana. Aún así rueda películas de gran calidad como Esta tierra es mía (1943) o Memorias de una doncella (1946). En los años cincuenta regresa a Europa donde realiza sus ultimas películas: French Can Can (1954), Elena y los hombres (1956) y Comida en la hierba (1959). Antes rueda su primera película en color y una de sus más bellas obras: El río (1950) en la India.

Renoir ha tenido influencia muy directa en movimientos cinematográficos posteriores. Ha sido uno de los principales inspiradores del neorrealismo italiano. El propio Luchino Visconti se desplazó a París para colaborar con él como ayudante de dirección en la película Un día en el campo. El neorealismo se nutre de la visión de las relaciones humanas que refleja su cine. Su película Toni puede considerarse con todos los merecimientos como una clara precursora.

La valoración del cine de Renoir decae después de la segunda guerra mundial y es la Nouvelle Vague, a finales de los cincuenta, quien la hace resurgir retomando sus valores. André Bazin, uno de sus máximos teóricos y fundador de Cahiers du Cinema, reconoce en Renoir el cineasta que mas influyó en el establecimiento de las bases cinematográficas que regirían en la Nouvelle Vague.

En el cine español encontramos una clara influencia de Renoir en Buñuel y Berlanga. Como escribiera André Bazin, el cine es un eterno retorno.

FICHA TECNICA

Título: La Gran Ilusion

Titulo original: La Grande Illusion

País: Francia

Año: 1937

Dirección: Jean Renoir

Reparto: Jean Gabin, Dita Parlo, Pierre Fresnay, Erich Von Stroheim, Julien Carette, Georges Péclet, Werner Florian, Jean Dasté, Sylvain Itkine, Gaston Modot, Marcel Dalio.

Guion: Jean Renoir y Charles Spaak

Producción: Les Réalisations d'Art Cinématographique

Productores: Frank Rollmer y Albert Finkovich

Fotografía: Christian Matras y Claude Renoir. Blanco y negro.

Música: Joseph Kosma

Montaje: Marguerite Marthe Huguet (esposa de J. Renoir)

Dirección artística: Eugene Laurié y George Wakhévitch

Ayudante de Dirección: Jacques Becker

Sonido: Joseph de Bretagne

Vestuario: René Decrais

Duración: 114 minutos